

186 D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

á quien yo renuevo aquí mi triste adiós.

He concluído, por consiguiente.—Sabe V. y saben sus hermanos Mariano y Manuel cuánto los quiere y los querrá hasta la inevitable hora

P. A. DE ALARCÓN.

Madrid 14 de Diciembre de 1834.



LA REDACCIÓN DE «EL BELÉN»



ACTA

DE LA

JUNTA CELEBRADA ANOCHE

EN LA

REDACCIÓN DE «EL BELÉN.»

En Madrid, á las nueve de la noche del 24 de Diciembre de 1857, hallábanse reunidas en el salón de recibo del piso bajo, izquierda, de la casa núm. 28 de la calle del Prado, setenta personas de ambos sexos y de varias edades, á fin de conmemorar el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Morada aquella casa de un aristócrata de abolengo, al par que docto y exquisito poeta, casado con muy discreta y elegante dama (de cuya belleza no viene á cuento hablar ahora), el citado salón se distingue por su artístico ornato, tan severo como lujoso. Iluminábanlo en tal fiesta mil bujías; sonaba alguna vez mag-

nífico piano de cola; chisporroteaba alegre fuego en la chimenea; circulaba impaciente y animadísimo el concurso, y los grandes espejos reproducían, agrupadas, figuras tan insignes, que, de haber quedado impresas en el cristal, cada luna sería con el tiempo un cuadro histórico no menos interesante que el de la *Lectura de Zorrilla*, pintado por Esquivel.

Casa, personas, muebles y cuanto llevamos bosquejado constituían anoche lo que se suele llamar una *Redacción*, puesto que allí iba á *confeccionarse* (voz técnica) un periódico titulado *El Belén*, dedicado exclusivamente á defender las prerrogativas y gollerías de la Noche Buena; periódico *sin periodicidad*, dado que no publicará segundo número (y no ciertamente por culpa de la censura, allí secuestrada en la persona del Sr. Noce-dal, Ministro de la Gobernación); pero muy político y transcendental periódico, por cuanto en él ó para él habían escrito muchos ex-Consejeros de la Corona, no pocos publicistas ministeriales, opositonistas ó neutros, y hasta algunos prohóm-

bres ya monumentales, como Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Pacheco, que han personificado y dirigido en España partidos y escuelas.

Seré más claro: anoche celebraba *junta general* una Tertulia Literaria, que lleva ya muchos años de regocijar á las Musas españolas; ó, por mejor decir, anoche era la *Quinta Navidad* en que se reunía bajo aquel hospitalario techo la mayor parte de nuestros más acreditados poetas, á cantar aguinaldos y villancicos al Recién nacido de Belén. Dicho se está, por tanto, que hacían los honores de la casa, como dueños de ella, la Marquesa de Molíns, cuya delicada belleza (ahora viene á cuento el citarla), sumo ingenio y ameno trato son proverbiales en la Corte, y su esposo el célebre Marqués de Molíns, llamado también «el autor de *Doña María de Molina*.»

Directores natos del periódico en ciernes, y anfitriones que de *por fuerza* tenían que ser en la colación pascual *solemnemente prometida*, los Marqueses de Molíns compartían hasta cierto punto

el peso de tan graves cargos con las siguientes dignísimas personas, que, por pertenecer á la familia, ocupaban ya, material ó moralmente, la Presidencia de *El Belén*:

La señora Condesa de Villa-leal (madre del Marqués de Molíns),—el señor Obispo de Córdoba,—el Príncipe y la Princesa Pío,—la Duquesa de Uceda y sus hijos,—la señorita Doña Enriqueta Roca de Togores,—la señora de Roca y su hija,—la Condesa viuda de Berberana y su hija,—el Sr. D. Juan Roca,—y los tiernos hijos de los dueños de la casa.

Componíase la *Redacción de cincuenta* poetas y artistas, representantes de tres generaciones literarias, contemporáneos unos de Moratín, condiscípulos otros de Espronceda y Larra, y soldados nuevos algunos en las huestes del sempiterno Apolo.—Edades y categorías estaban allí subordinadas á fraternal compañerismo. Grandes de España, Ministros, Oradores de nota, Embajadores, Académicos, Próceres de todo linaje, presentaban humildemente al Director de *El Be-*

lén su gacetilla ó su artículo, ni más ni menos que los simples escritores de á pie.—En lo demás, aquellos cincuenta articulistas ó gacetilleros eran al propio tiempo autores de tantas y tantas obras célebres, que su catálogo no habría cabido en otro periódico mayor que *El Belén*. Poesías que se saben de memoria todos los españoles, novelas muy estimadas, comedias y dramas aplaudidísimos, famosos discursos, libros de historia y de didáctica, artículos de crítica y de costumbres, pinturas de gran reputación, constituciones, códigos, leyes orgánicas, y, por supuesto, centenares de periódicos políticos ó literarios habían brotado de aquellas cabezas...

Porque allí estaban los excelentísimos ó excelentes señores:

D. Antonio Alcalá Galiano,
D. Francisco Martínez de la Rosa,
D. Juan Eugenio Hartzenbusch,
Ventura de la Vega,
Conde de Cheste,
D. Mariano Roca de Togores, dueño de la casa,

Pastor Díaz,
 Pacheco,
 Miguel de los Santos Álvarez,
 Conde de Guendulain,
 Ferrer del Río,
 Gil y Zárate,
 D. Modesto de Lafuente (*Fray Gerun-
 dio*),
 Nocedal,
 D. Fermín de la Puente Apezechea,
 Campoamor,
 Eulogio Florentino Sanz,
 Fernández Jiménez (a) *Ivón*,
 Amador de los Ríos,
 Madrazo (D. Federico),
 Madrazo (D. Pedro),
 Segovia (*El Estudiante*),
 Cueto,
 Cañete,
 Antonio Flores,
 Navarro Villoslada,
 Selgas,
 Marqués de Auñón,
 Carlos de Haës,
 Juan Valera,
 Luis Fernández-Guerra,

Barón de Andilla,
 Eduardo González Pedroso,
 Gabino Tejado,
 D. Pedro F. Carrascosa,
 Ramón de Navarrete,
 Conde de Ezpeleta,
 Ochoa (padre é hijo),
 José Joaquín Cervino,
 Cayetano Rossell,
 Gabriel Estrella,
 Rafael Ferraz,
 Latorre (D. Luis),
 Eulate,
 Dacarrete,
 González de Tejada,
 Sánchez Ramos,
 Ojeda y
 Gutiérrez de los Ríos.

Y también estaba allí *el infrascrito*,
 que se nombra en capítulo aparte, para
 que no se le tache de inmodesto...

Pues bien: por poco filósofo que fuese
 ni pudiera ser quien, como yo, no ha
 cumplido todavía los veinticinco años de
 edad, el hecho es que anoche no pude
 menos de entrar en consideraciones bas-

tante graves al ver reproducidas y encuadradas en los amplísimos espejos las dichas cabezas, todas iluminadas por una inteligencia superior, todas creadoras, todas circuídas de la noble aureola de la fecundidad... y pensaba, no ya sólo en los seres ideales, las escenas fantásticas, los mundos imaginarios á que aquellos hombres ilustres habían dado vida, sino también en los seres de carne y hueso, en los hechos reales y positivos, en el mundo material por muchos de ellos agitado ó gobernado; en los acontecimientos de que habían sido colaboradores ó protagonistas; en los períodos históricos que representaban; en las revoluciones, en las guerras, en los golpes de Estado, en las luchas parlamentarias que traían á la memoria, y en la multitud de varones del siglo XVIII que los más ancianos, cuando jóvenes, habrían conocido ya viejos, y visto luego devorados por la nunca saciada tumba... Y asimismo pensaba en los años y en las obras y en los hechos de que aún podrán ser autores ó héroes los que asistían á la reunión, sobre todo

aquéllos que todavía recorren la florida senda de la juventud...

En esto dió principio la lectura de los originales acopiados para el periódico *El Belén*, por el orden y en la manera siguientes:

I. El Marqués de Molíns leyó un romance, que contenía, por decirlo así, la *cabeza* del periódico, el título, los puntos de suscripción, las condiciones de la misma, etc., etc.

II. Pastor Díaz dió cuenta, en varios romances, de la *Parte oficial de la Gaceta*, á Decreto ó romance por cada Ministerio, todos relativos al gran acontecimiento del día, ó de la noche; esto es, al Nacimiento del Hijo de Su Divina Majestad.

III. D. Eugenio Ochoa comunicó, también en romance, una *Real Orden* sobre Instrucción Pública.

IV. Un servidor de Vds. presentó el extracto oficial en quintillas de la *Sesión de Cortes* celebrada anoche por la *Cámara de los Loros*.

V. Juan Valera transmitió las noti-

cias del *Correo extranjero* (en tercetos), todas referentes á grandes conflictos surgidos en tierras infieles como consecuencia del universal empeño de cenar ayer al uso cristiano.

VI. Cueto leyó una epístola en igual metro, por la que acabó de ponernos al corriente de cuanto ocurría fuera de España.

VII. Ventura de la Vega se descolgó con un *artículo de fondo*, de oposición, en quintillas, que tememos sea recogido!

VIII. Cañete leyó *otro artículo de fondo*, de esos llamados de *polémica*.

IX. Pedroso, un artículo (letrilla) sobre *Economía política*, que á todos nos llegó al corazón, cual si tratase de materia más ideal y santa.

X. Alcalá Galiano contribuyó con un *suelto* (en quintillas) sobre el turrón.

XI. Cervino había hecho en romance la *Crónica religiosa*.

XII. Hartsenbusch, una *Revista de Teatros*, en silva. (¡Buen metro!...—y perdóneseme la falta de ortografía de este equívoco.)

XIII. Nocedal, la *Revista de Toros*, en noble romance endecasílabo.

XIV. Florentino Sanz, la *Revista de Modas*, en variedad de metros.

XV. Pacheco (el Comentador del Código penal), una *Revista de Tribunales* en redondillas.

XVI. Segovia, una *Revista del año*, en silva.

XVII. El Marqués de Auñón, la *Revista Comercial*, en redondillas.

XVIII. Flores, un *Artículo necrológico del Besugo*, en romance endecasílabo.

XIX. Campoamor, una *Dolora* para el folletín.

XX. D. Pedro José Carrascosa, Presbítero ⁽¹⁾, *El pie de Imprenta*, en quintillas.

Quedaban aún por leer muchas cosas; pero dieron las doce, hora del Misterio que se festejaba.—Abrióse entonces la puerta del Oratorio de la casa, en que por Breve de Su Santidad se permite cele-

(1) Hoy Obispo dimisionario de Ávila.

brar el Santo Sacrificio de la Misa, y apareció el señor Obispo de Córdoba delante del Altar, donde no faltaba el clásico *Nacimiento*, con sus pastores, sus reyes magos, su buey, su mula y demás indispensables accesorios.

La reunión cambió súbitamente de aspecto, como había cambiado de carácter. Á las risas y aplausos que arrancaban las composiciones poéticas, sucedió profundo y religioso silencio. Las damas ostentaban sendas mantillas, que salieron á relucir como por arte de magia; arrojóse todo el mundo, y comenzó la *Misa del Gallo*.

El Sr. Ferraz, gran maestro de música, aunque sólo se titule aficionado, improvisó en un órgano expresivo místicas melodías, á que ponían letra las mudas preces del concurso. El alegre templo de las Musas fué, pues, durante media hora, severo templo del Dios humanado. El recogimiento y la oración habían trasladado al cielo todos los espíritus, y en verdad que ofrecían imponente espectáculo aquellas elegantes damas y lindas jóve-

nes, aquellos niños y aquellos ancianos, aquellos poetas y aquellos estadistas, aquellos grandes de la tierra y ministros de potestades humanas, humillados y confundidos ante el ara de la Inmortalidad.

Concluída la Misa, y visto lo avanzado de la hora, se decidió reservar para la próxima sesión *ordinaria* la lectura de otros originales. Lo cual quiere decir que se dió la voz de «¡Á cenar!»—Pero, en tanto que corrían las órdenes, examináronse los trabajos *artísticos* dedicados á *El Belén*, que eran los siguientes:

De Haës: una viñeta titulada *Aventura de Noche Buena*. (Lance de un viajero que la pasaba al raso, colgado de las ramas de un árbol y acechado por hambriento lobo.)

De D. Federico Madrazo: cuatro *Aleluyas* á la pluma, representando á unos pastores que, noticiosos del Nacimiento del Mesías, se trasladaban desde la Judea á las orillas del Manzanares, creyendo que la casa del Marqués de Molins era el portal de Belén.

Del Sr. Ojeda: viñeta-anuncio de *Venta de turrónes*.

Del Sr. Sánchez Ramos: boceto al óleo de un cuadro fantástico, donde se veía en el cielo la *Adoración de los pastores* y en la tierra la Cena de Navidad.

Admirando estábamos estos preciosos trabajos, cuando se abrió la puerta del Salón-comedor, y la reunión volvió á transfigurarse como por ensalmo.

Del propio modo que á la Academia literaria había sucedido la Ceremonia religiosa, á la Exposición artística sucedió el más espléndido banquete. Porque habéis de saber, ¡oh vosotros, desventurados mortales que allí no estuvisteis! que en el Salón-comedor nos aguardaba una interminable mesa cubierta de todo lo más sólido, exquisito y caro que puede comer el hombre, y de los mejores vinos que son alegría y honor del universo-mundo.

Bendíjolo todo el señor Obispo de Córdoba, no sin dirigir antes un breve y sentido discurso á la concurrencia, y particularmente á los redactores de *El Belén*, felicitándolos por el saludable espíritu

que aún anima á la literatura patria: con lo que Su Ilustrísima se retiró á descansar en aquel mismo domicilio (de donde era huésped), y comenzó la cena.

En ella los hijos de Apolo, y hasta los sobrinos y nietos, dieron muestra de una más que *sacra fames*; y (Dios se lo pague á los bienhechores Marqueses) hubo sobrado alimento para todos, y regocijo, y lícitas bromas, y brindis, y galanterías de damas y galanes y de viejos y jóvenes, y aun creo que se permitió á los incorregibles fumar en presencia de tan ilustres damas.

Acabó la cena... ¿Y creerán Vds. que nos marchamos á la calle?—¡No, señor! ¡Aún podía ir más lejos la bondad de nuestros huéspedes! ¡Aún podía mudarse otra vez la decoración de la fiesta!—El Liceo, el Templo, el Museo, el Triclinio... (esto es académico puro), ¡aún podían convertirse en salón de baile! ¡Después de leer versos, de oír Misa, de ver cuadros y de cenar como Dios manda y hasta prohíbe, aún podíamos bailar la polka!—La bailamos, pues.

Y lo que ya reflejaron los grandes espejos, no fué calvas de estadistas, ni canas de poetas, ni arrugas de diplomáticos, sino talles flexibles, caras bonitas y pollos impertérritos; ya no sonaba la grave voz del órgano, sino la muy alegre del piano; ya no se leían versos ni se rezaba: ya se decían madrigales en prosa, vulgo piropos...

Eran las cuatro de la madrugada cuando salimos de aquella inolvidable fiesta, recordando versos de los *Decretos* leídos por Pastor Díaz, que, á juicio de todos los redactores de *El Belén*, fueron lo mejor que se oyó anoche en casa del Marqués de Molíns,—exceptuando la Misa.

1857.

Post-Scriptum.—Á los pocos días del de Noche Buena se recibió en la redacción de *El Belén* una carta notabilísima del inmortal Duque de Rivas, nuestro Embajador en París, que publicamos ahora en la sección de *Correo extranjero*, ya que entonces, por no haber llegado á

tiempo, dejara de insertarse en el periódico. Dicha carta, que con el tiempo recordará muchísimo los retratos poéticos del *Viaje al Parnaso* de Cervantes, es una verdadera joya literaria.

También se inserta al final de este tomo otra carta, sumamente discreta, que Don Tomás Rodríguez Rubí dirigió al Marqués de Molíns el 24 de Diciembre de 1857, excusándose de asistir aquella noche á la cena de los redactores de *El Belén*.

